

**VARIOS AUTORES**, *Penitência e reconciliação na Igreja (Actas das VII Jornadas de Direito Canónico: 19-21 abril 1999)*, Edición: Centro de Estudos de Direito Canonico da Universidade Católica Portuguesa, Lisboa 2000, 264 pp.

En este volumen se nos ofrece la recopilación de estudios que sobre el sacramento de la Penitencia se presentaron en las Jornadas de Derecho Canónico que tuvieron lugar en Fátima en abril de 1999. Sin duda la celebración jubilar del año 2000, y el profundo impulso penitencial que ha tenido en todo el orbe católico, movió a los organizadores de esas Jornadas a una contribución tan oportuna. Se van estudiando los aspectos canónicos fundamentales de la Penitencia, teniéndose en cuenta no sólo la normativa actual sino las diversas disposiciones a lo largo de los siglos, así como los cambios recientes que han dirigido la acción pastoral de la Iglesia hacia una nueva Evangelización.

Los escritos de diversos canonistas portugueses, precedidos por un oportuno estudio teológico, revelan un verdadero esfuerzo por apoyar el impulso pastoral de los últimos lustros que pretende la valoración y promoción del sacramento de la Penitencia. Antes de señalar el nombre de los autores y el título de las diversas contribuciones del volumen indicaremos lo que nos parece son puntos centrales y comunes de todos, con una excepción que más abajo indicamos.

Los autores manifiestan una perfecta sintonía con las orientaciones jubilares de Juan Pablo II y los Obispos por situar la práctica penitencial en un lugar central de la vida de la Iglesia. Las citas y referencias al Magisterio reciente, sobre todo las de Juan Pablo II, son

abundantísimas. Todas las colaboraciones muestran una explicación de las disposiciones normativas, y de su fundamento teológico, en el sentido de proclamación práctica de una realidad eclesial que consideran uno de los tesoros que Cristo nos ha dejado y que se debe vivir en comunión. Esa seguridad, esa unidad, y la experiencia de una de las contribuciones en la que se relata la práctica penitencial en el santuario de Fátima, se muestra en que las diversas aportaciones no sólo ofrecen datos jurídicos y teológicos sino, a la vez, un interés y optimismo que no depende de las estadísticas sino de la fe y de la preocupación por impulsar la práctica de un sacramento “tan decisivo en la vida del cristiano y de la Iglesia” (p. 21). Entre los puntos comunes es manifiesta la relevancia y defensa del encuentro personal del fiel con el perdón de Cristo y de la Iglesia en el sacramento, así como la superación de la visión crítica de la evolución de la práctica penitencial que se explica como resultado de la guía del Espíritu Santo.

Otro de los aspectos comunes es la preocupación por insertar las dimensiones más específicas y, por qué no decirlo, también más exigentes, de la Penitencia en una recta comprensión desde la historia y la práctica pastoral. Por eso, la necesidad del arrepentimiento y el deber de exponer los pecados al sacerdote, el sigilo sacramental, los controles sobre la facultad de confesar o el “derecho a la privacidad” en la confesión, se explican como otras tantas riquezas de la Penitencia y no como dificultades u obstáculos.

Teniendo en cuenta las claves que acabamos de señalar, y el buen conocimiento de las fuentes jurídicas de los

autores, se comprende que el valor de los trabajos no sólo sea canónico sino también para la práctica litúrgico-pastoral.

Las distintas contribuciones tienen estos autores y títulos: A. Monteiro, *Sacramento da penitência: aspectos teológicos* (pp. 9-22); M. Falcão, *Faculdade de confessar e idoneidade do confessor* (pp. 23-50); J. De A. Ferreira, *O penitente: requisitos e comunhão eclesial* (pp. 51-76); M. F. S. Silva, *Confissão individual e absolvição colectiva* (pp. 77-127); M. S. C. Gomes, *Direito à privacidade e ciência sacramental* (pp. 129-145); J. J. Almeida Lopes, *O delito canónico e civil de violação do sigilo sacramental* (pp. 147-203); A. Melo, *Lugar e sede do sacramento da penitência* (pp. 205-215); L. Cristino, *O sacramento da reconciliação no santuário de Fátima* (pp. 217-236).

De estos trabajos merece la pena destacar, y a la vez agradecer, que una de las contribuciones se detenga considerando el *delito civil de la violación del sigilo* (relacionándolo con las normas sobre el secreto profesional y su violación), y que se desarrolle este tema tanto desde una perspectiva histórica como desde el vigente derecho portugués. Nos parece que esta consideración, que rara vez se suele encontrar en los estudios sobre los delitos y más raramente se la considera en los trabajos que se refieren a la penitencia, debe ser tenida muy en cuenta. Al estudio de Almeida Lopes sobre el derecho portugués convendría hacer referencia en los estudios sobre la peni-

tencia y en los trabajos sobre Derecho Eclesiástico del Estado. Es de desear que este tipo de estudios sirva de impulso para que se considere el tema desde otras normas estatales, civiles y penales, por ejemplo desde las normas vigentes en el derecho español.

Señalamos finalmente que un contraste profundo al espíritu común de los trabajos se muestra en la última contribución. El autor es L. Moreira da Silva y se titula *Para uma pastoral atualizada do sacramento da reconciliação* (pp. 237-261). Desde una perspectiva diferente, o en realidad verdaderamente opuesta, al resto de las contribuciones defiende que la reconciliación “não pode ser objecto duma qualquer lei humana, mesmo canónica. E é neste sentido que defendemos que a confissão individual não poder ser obrigatória, e, muito menos, o único modo ordinário de obter a reconciliação” (p. 258). Reconociendo este autor que ni las disposiciones de la Iglesia ni el Magisterio van en este sentido, propone se inicie un cambio de modo que la absolución general sea considerada modo ordinario de reconciliación (pp. 254 y 260). Ante esta propuesta hay que recordar que, tal como muestra el c. 960, y el frecuente magisterio del Papa, «la confesión individual e íntegra y la absolución constituyera el único modo ordinario con el que un fiel consciente de que está en pecado grave se reconcilia con Dios y con la Iglesia».

JOSÉ A. FUENTES